

¿Por qué las sociedades individualistas prevalecen sobre las sociedades holistas?

Una sociedad holista es aquella que valora la totalidad social por encima del individuo humano, el cual está subordinado a ella, y sustenta sus prácticas sociales en dicha ideología. En este tipo de sociedades, la jerarquía es el principio social estructurante, que en un sentido tiene que ver con el ejercicio del poder, pero según Dumont, está más relacionada a la necesidad de clasificar, ordenar o graduar ideas, cosas y personas; esta necesidad de clasificar es un aspecto indisoluble de la vida social holista. Las sociedades holistas ignoran "libertad" o "igualdad" como valores supremos, mientras que estos sí son valores estructurales en sociedades modernas occidentales así como el individuo, su libertad y autosuficiencia.

En las sociedades holistas se tiene como percepción que el hombre es un ser social, por lo tanto, el hecho global de la sociedad es considerado como la unidad irreductible, en cambio en las sociedades individualistas, el individuo es la unidad base, como consecuencia, es natural para este tipo de sociedades considerar a la sociedad como un producto de la interacción de individuos.

Es importante señalar que un aspecto del análisis de Dumont, ni todas las sociedades holistas enfatizan al mismo grado la jerarquía, ni todas las sociedades modernas exaltan la igualdad al mismo nivel.

Pero no solo esto, sino que el individualismo presenta remanentes holistas hasta en sus valores aparentemente más antónimos, por ejemplo el *honor*, valor eminentemente holista, es reemplazado por el de *dignidad* individual independiente a los roles sociales o institucionales, exigiendo el reconocimiento individual como condición para ejercer ciudadanía, pero en realidad, en el concepto de reconocimiento es equiparable al de honor (principio holista), entonces no se trata de una sustitución si no de una coexistencia de principios y formas sociales.

Dumont encuentra en los comienzos del individualismo, raíces cristianas, lo que sugiere un origen no exclusivo, para posteriormente desarrollarse, expandirse y difundirse junto con esta religión. Dumont hace énfasis en la diferencia radical y sustancial del individualismo de los primeros cristianos y el que se nos hace familiar, el individualismo moderno, y no es de extrañar que pasados casi diecisiete siglos así sea.

Pero ¿cómo es posible que se instauren valores individualistas en sociedades holistas, o sea, el germen del cambio de una cultura a otra, antónimas entre sí?

Para contestar esto, Dumont enfatiza en dos rasgos complementarios de la sociedad India, uno: la sociedad India impone a cada persona una interdependencia tan estrecha que reemplaza al individuo tal y como lo conocemos, y dos: aquel que quiera alcanzar la plena independencia puede "renunciar al mundo", figura que es respetada y está al alcance de cualquiera que escoja ese camino.

El renunciante toma distancia de la vida social en la que estaba inmerso, y con esta perspectiva llega a relativizar, el mundo al que renunció, este se ve como algo carente de realidad; entonces el descubrimiento de sí mismo significa, a diferencia de la salvación en el sentido cristiano, liberación de los obstáculos del modo de vida al que renunció. El

renunciante se basta a sí mismo y no se preocupa más que de sí mismo, al igual que el individuo moderno que conocemos, la diferencia es que el individuo moderno vive dentro del mundo social, mientras el renunciante vive fuera del mundo. Este es el lugar del individualismo en sociedades holistas, "individuo-fuera-del-mundo".

¿Así sucedió entonces con el individualismo en occidente?

Dumont dice que sí, encuentra que este tipo sociológico Indio está presente también en el cristianismo y sus inicios. Con el cristianismo se instaura la idea del "individuo-en-relación-a-dios", lo cual emula la figura del "individuo-fuera-del-mundo", que rechaza lo mundano, sus instituciones, para alcanzar una trascendencia en su relación con Dios, asemejándose a la figura del sabio filósofo post- aristotélico, producto de la decadencia de la Polis griega, que ya no exalta como valor al individuo realizándose en función a lo público, sino un individuo alejado de lo mundano.

Este es el individualismo "primitivo". Con el avance del cristianismo, y ya casi en las últimas etapas del Calvinismo, la figura del individuo fuera del mundo pasa a ser individuo dentro del mundo (rasgo fundamental de la ideología moderna individualista) pero sin perder su relación con dios, ya que se instaura la idea de la subordinación del Estado a la Iglesia y de la Iglesia al Estado, (Englobamiento), entonces, debido a que el en su devoción a Dios, el individuo se hace partícipe de sus propósitos divinos, entonces el mundo deja de ser limitante, ya que se subordina a los designios divinos, de los cuales el individuo es parte gracias a la sumisión, por extensión lo extramundano pasa a estar dentro de cada individuo, así viva en el mundo.